COMEDIA FAMOSA.

DEL REY ABAXO NINGUNO, Y LABRADOR MAS HONRADO GARCIA DEL CASTAÑAR.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Garcia, Labrador. *Doña Blanca, Labradora.* *Teresa, Labradora.* *Belardo, viejo.* *El Rey.* *La Reyna.* *Don Mendo.* *Bras.* *El Conde de Orgàz, viejo.* *Tello, criado.* *Dos Cavalleros.* *Musicos, Labradores.*

JORNADA PRIMERA.

Sale el Rey con Vanda roxa atravesada, leyendo un Memorial, y Don Mendo.

Rey. DON Mendo, vuestra demanda
he visto. *Mend.* Decid querella:
que me hagais, suplíco en ella,
Cavallero de la Vanda.
Dos meses há que otra vez
esta merced he pedido:
diez años os he servido
en Palacio, y otros diez
en la Guerra: que mandais,
que esto preceda primero
a quien fuere Cavallero
de la insignia que ilustrais.
Hallo, señor, por mi cuenta,
que la puedo conseguir,
que si no, fuera pedir
una merced para afrenta:
respondiòme lo vería,
merezco vuestro favor,
y está en opinion, señor,
sin ella la sangre mia.
Rey. Don Mendo, al Conde llamad.
Mend Y à mi ruego ¿què responde?
Rey. Está bien: llamad al Conde.
Mend. El Conde viene. *Rey.* Apartad
Sale el Conde con un papel.
Mend. Pedí con satisfaccion
la Vanda, y no la pidiera,
si primero no me hiciera
yo propio mi informacion.
Rey. ¿Qué hay de nuevo? *Cond.* En Algeci
temiendo estàn vuestra espada:
contra vos el de Granada
toda el Africa conspira.

Rey. ¿Hay dineros? *Cond.* Reducido
en este vereis, señor,
el donativo mayor
con que el Reyno os ha servido.
Rey. La informacion como está,
que os mandê hacer en secreto,
Conde, para cierto efecto
de Don Mendo? hizose yá?
Cond. Si señor. *Rey.* ¿Còmo ha salido?
la verdad, ¿qué resultó?
Cond. Que es tan bueno como yo.
Rey. La gente con que ha servido
mi Reyno, ¿serà bastante
para aquesta empresa? *Cond.* Freno
sereis, Alfonso el Onceno,
con él del Moro arrogante.
Rey. Quiero vér, Conde de Orgàz,
à quien deba hacer merced
por sus servicios: leed.
Cond. El Reyno os corone en paz,
adonde el Genil felice
arenas de oro reparte.
Rey. Guardeos Dios, Christiano Marte:
leed, Don Mendo. *Mend.* Asi dice:
Lo que ofrecen los vasallos
para la empresa à que aspira,
Vuestra Alteza, de Algecira,
en gente, plata, y cavallos,
Don Gil de Albornòz dará
diez mil hombres sustentados;
el de Orgáz dos mil Soldados;
el de Astorga llevarà
quatro mil; y las Ciudades
pagarán diez y seis mil:
con su gente hasta el Genil
iràn las tres Hermandades
de Castilla; el de Aguilar,
con mil cavallos ligeros,
mil ducados en dineros:
Garcia del Castañar
dará para la jornada
cien quintales de cecina,
dos mil fanegas de harina,
quatro mil de cebada,
catorce cubas de vino,
tres hatos de sus ganados,
cien Infantes alistados,
cien quintales de tocino;
y doy esta poquedad,
porque el año ha sido corto:
mas ofrezcole, si importo,
tambien à su Magestad,
un rustico corazon
de un hombre de buena ley,
que aunque no conoce al Rey,
conoce su obligacion,
Rey. ¡Grande lealtad, y riqueza!
Mend. Castañar, humilde nombre.
Rey. ¿Donde reside este hombre?
Cond. Oyga quien es, vuestra Alteza.
Cinco leguas de Toledo,
Corte vuestra, y patria mia,
hay una Dehesa, adonde
este Labrador habita,
que llaman el Castañar,
que con los montes confina,
que de esta Imperial de España
son posesiones antiguas.
En ella un Convento yace,
al pie de una sierra fria,
del Cavallero de Asís,
de Christo Efigie Divina,
porque es tanta de Francisco
la humildad, que le entroniza,
que aun à los pies de una sierra
sus edificios fabríca.
Un valle el termino incluye
de castaños, y apellidan
del Castañar, por el valle,
al Convento, y à Garcia,
adonde, como à Abraham,
la caridad exercita,
porque en las cosechas andan
el Cielo, y él à porfia.
Junto del Convento tiene
una casa compartida
en tres partes; nna es
de su rustica familia,
copioso alvergue de fruto
de la vid, y de la oliva,
tesoro donde se encierra
el grano de las espigas,
que es la abundancia tan grande
del trigo que Dios le embia,
que los Positos de España
son de sus troxes hormigas.
Es la segunda un jardin,
cuyas flores repartidas,

fra-

fragrantes estrellas son
de la tierra, y del Sol hijas,
tan varias, y tan lucientes,
que parece quando brillan,
que baxò la quarta esfera
sus Estrellas à esta Quinta.
Es un quarto la tercera,
en forma de galería,
que de jaspes de San Pablo
sobre tres arcos estriva.
Ilustranle unos balcones
de verde, y oro, y encima
del texado de pizarras,
globos de esmeraldas finas.
En él vive con su esposa
Blanca, la mas dulce vida,
que vió el amor, compitiendo
sus bienes con sus delicias,
de quien no copio, señor,
la beldad que el Sol embidia,
porque aora no conviene
á la ocasion, ni à mis dias;
baste deciros, que siendo
sus riquezas infinitas,
con su esposa comparadas,
es la menor de sus dichas.
Es un hombre bien dispuesto.
que continuo se exercita
en la caza, y tan valiente,
que vence à un toro en la lidia.
Jamàs os ha visto el rostro,
y huye de vos, porque afirma,
que es Sol el Rey, y no tiene
para tantos rayos vista.
Garcia del Castañar
es este, y os certifica
mi fe, que si le llevais
á la guerra de Algecira
que lleveis á vuestro lado
una prudencia que os rija,
una verdad sin embozo,
una agudeza advertida,
un rico sin ambicion,
un parecer sin porfia,
un valiente con discurso,
y un Labrador sin malicia.

Rey. Notable hombre! *Cond.* Os prometo,
que en él las partes se incluyen,
que à Palacio constituyen
un Cavallero perfecto.

Rey. No me ha visto? *Cond.* Eternamente.

Rey. Pues yo, le he de vér,
dél experiencia he de hacer;
yo, y Don Mendo solamente,
y otros dos hemos de ir,
pues es el camino breve:
la cetreria se lleve
porque podamos fingir,
que vamos à caza, que oy
desta suerte le he de hablar,
y en llegando al Castañar,
ninguno dirà quien soy:
que os parece? *Cond.* La agudeza
à la ocasion corresponde.

Rey. Prevenid cavallos, Conde.

Cond. Voy á serviros.

Vase, y sale la Reyna.

Mend. Su Alteza.

Reyn. Donde señor? *Rey.* A buscar
un tesoro sepultado,
que el Conde ha manifestado.

Reyn. Lexos? *Rey.* En el Castañar.

Reyn. Bolvereis? *Rey.* Luego que ensaye
en el crisol su metal.

Reyn. Es la ausencia grave mal.

Rey. Antes que los montes raye
el Sol, bolveré, señora,
á vivir la esfera mia.

Reyn. Noche es la ausencia. *Rey.* Vos dia.

Reyn. Vos mi Sol. *Rey.* Y vos mi Aurora.

Vase la Reyna.

Mend. Qué decís á mi demanda?

Rey. De vuestra nobleza estoy
satisfecho, y pondré oy
en vuestro pecho esta Vanda:
que si la doy por honor
á un hombre indigno, Don Mendo,
serà en su pecho remiendo,
y mudará de color,
y al noble seré importuno,
si à su desigual permito,
porque si à todos admito,
no la estimará ninguno.

Vanse, y sale Don Garcia, Labrador.

Garc. Fabrica hermosa mia,
havitacion de un infeliz dichoso,
oculto desde el dia,
que el Castellano pueblo victorioso,

con lealtad oportuna,
al niño Alfonso coronò en la cuna.
En ti vivo contento,
sin desear la Corte, ò su grandeza,
al ministerio atento
del campo, donde encubro mi nobleza,
en quien fuí peregrino,
y estraño huesped, y quedê vecino.
En ti, de bienes rico,
vivo contento con mi amada esposa,
cubriendo su pellico
nobleza, aunque ignora, generosa,
que aunque su sér ignoro,
sé su virtud, y su belleza adoro.
En la casa vivia
de un Labrador de Orgàz prudente y (cano:
vila, y dexòme un dia,
como suele quedar en el Verano,
del rayo à la violencia,
ceniza el cuerpo, sana la apariencia.
Mi mal consulté al Conde,
y asegurando, que en mi esposa bella
sangre ilustre se esconde,
caseme amante, y me ilustré con ella:
que acudí, como es justo,
primero á la opinion, y luego al gusto.
Vivo en felíz estado,
aunque no sé quien es,y ella lo ignora:
secreto reservado
al Conde,que la estima,y que la adora,
ni jamàs ha sabido,
que nació noble el que eligió marido.
Mi Blanca, esposa amada,
que advertida entre sencilla gente,
de su jardin traslada
puros jazmines à su blanca frente:-
mas ya todo me avisa,
que sale Blanca, pues que brota risa.

Salen Doña Blanca Labradora con flores; Bras, Theresa, Belardo viejo, y Musicos pastores.

Music. Esta es Blanca como el Sol,
que la nieve no:
esta es hermosa, y lozana,
como el Sol,
que parece á la mañana,
como el Sol,
que aquestos campos alegra,
como el Sol,
con quien es la nieve negra,
y del almendro la flor:
esta es Blanca como el Sol,
que la nieve no.

Garc. Esposa, Blanca querida,
injustos son tus rigores,
si por dár vida á las flores,
me quitas à mi la vida.

Blanc. Mal daré vida à las flores,
quando pisarlas suceda;
pues mi vida ausente queda
adonde anìmas amores:
porque asi quiero, Garcia,
sabiendo quanto me quieres,
que si tu vida perdieres,
puedas vivir con la mia.

Garc. No avrá merced, que sea mucha,
Blanca, ni grande favor,
si le mides con mi amor.

Blanc. Tanto me quieres?. *Garc.* Escucha:
No quiere el segador al Aura fria,
ni por Abril el agua mis sembrados,
ni yerva en mi dehesa mis ganados,
ni los Pastores la estimacion umbría,
ni el enfermo la alegre luz del dia,
la noche los gañanes fatigados,
blandas corrientes los amenos prados,
mas que te quiero, dulce esposa mia,
que si hasta oy su amor desde el primero
hombre juntaran,quando asi te ofreces,
en un sugeto á todos los prefiero:
y aunque sé,Blanca,que mi fe agradeces,
y no puedo querer mas que te quiero,
aun no te quiero, como tu me quieres.

Blanc. No quieren mas las flores al rocìo,
que en los fragantes vasos el Sol bebe,
las arboledas la deshecha nieve,
que es cima de cristal, y despues rio:
el indice de piedra al Norte frio,
el caminante al Iris quando llueve,
la obscura noche la traycion aleve,
mas que te quiero, dulce esposo mio:
porque es mi amor tan grande,que á tu nombre,
como à cosa divina, construyera
aras donde adorarle; y no te asombre,
porque si el sér de Dios no conociera,
dexàra de adorarte como hombre,
y por Dios te adorara, y te tuviera.

Bras.

Bras. Pues están Blanca , y Garcia,
como palomos de bien,
resquiebremonos tambien,
porque desde ellotro dia
tu carilla me engarrucha.
Ther. Y á mi tu talle , mi Bras.
Bras. Mas que te quiero yo mas?
Ther. Mas que no. *Bras.* Theresa,escucha.
Desde que te vì , Theresa,
en el arroyo á pracer,
ayudandote à torcer
los manteles de la mesa;
y torcidos , y lavados
nos dixo cierto Estodiante,
asi á un pobre pleyteante
suelen dexar los Letrados:
eres de mì tan querida,
como lo es de un logrero
la vida de un Cavallero,
que dió un juro de por vida.
Sale Tello. Embidie , señor Garcia,
vuestra vida el mas dichoso:
solo en vos reyna el reposo.
Blanc. Qué ay , Tello?
Tello. O señora mia!
ò Blanca hermosa , de donde
proceden quantos jazmines
dàn fragrancia a los jardines!
vuestras manos besa el Conde.
Blanc. Como està el Conde?
Tello Señora , á vuestro servicio está.
Garc. Pues Tello , qué ay por acà?
Tello. Escuchad aparte agora:
Oy con toda diligencia
me mandó , que este os dexase
y respuesta no esperase:
con esto dadme licencia.
Garc. No descansareis? *Tello* Por vos
me quedàra hasta otro dia,
mas no han de verme , Garcia,
los que vienen cerca : à Dios. *Vase.*
Garc. El sobreescrito es à mì:
mas que riñe , porque
corto el doativo fuè,
que hice al Rey ? mas dice asi:
El Rey , señor Don Garcia,
que su ofrecimiento viò,
admirado preguntò,
quien era V. Señoría:
Dixele , que un Labrador
desengañado , y discreto,
y à examinar vá en secreto
su prudencia , y su valor.
No se dè por entendido,
no diga quien es al Rey,
porque aunque estime su ley,
fue de su padre ofendido,
y sabe quanto le enoja
quien su memoria despierta:
quede á Dios ; y el Rey , advierta,
que es el de la Vanda roxa.
El Conde de Orgáz su amigo.
Rey Alonso , si supieras
quien soy , como previnieras
contra mi sangre el castigo
de un difunto padre!
Blanc. Esposo , silencio , y poco reposo
indicios de triste son : qué tienes?
Garc. Mandame , Blanca,
en este el Conde , que hospede
à unos señores. *Blanc.* Bien puede,
pues tiene esta casa franca.
Bras. De quatro rayos con crines,
generacion Española,
de unos cometas con cola,
ó aves , y al fin rocines,
que andan bien , y vuelan mal,
quatro bizarros señores,
que parecen cazadores,
se apean en el portal.
Garc. No te dés por entendida
de que sabemos que vienen.
Ther. Qué lindos talles que tienen!
Bras. Par diez , que es gente llocida.
Sal en el Rey sin Vanda , y Don Mendo con Vanda , y dos Cazadores.
Rey. Guardeos Dios , los Labradores.
Garc. Ya veo al de la divisa:
Cavalleros de alta guisa,
Dios os dé bienes , y honores:
qué mandais? *Mend.* Quien es aquí
Garcia del Castañar?
Garc. Yo soy , á vuestro mandar.
Mend. Galán sois. *Garc.* Dios me hizo asi.
Bras. Mayoral de sus porqueros
so , y porque mucho valgo,
miren si los mando en algo
en mi oficio , Cavalleros,

que lo haré de mala gana,
como verán por la obra
Garc. Quita, bestia. *Bras.* El bestia sobra.
Rey. Que simplicidad tan sana!
guardeos Dios.
Garc. Vuestra persona,
aunque vuestro nombre ignoro,
me aficiona. *Bras.* Es como un oro,
à mi tambien me inficiona.
Mend. Llegamos al Castañar
volando un cuervo, supimos
de vuestra casa, y venimos
á verla, y à descansar
un rato, mientras que pasa
el Sol de aqueste Orizonte.
Garc. Para Labrador de un monte
grande juzgaréis mi casa;
y aunque un albergue pequeño
para tal gente será,
sus defectos suplirá
la voluntad de su dueño.
Mend. Nos conoceis? *Garc.* No en verdad,
que nunca de aquí salimos.
Mend. En la Camara servimos
los quatro à su Magestad,
para serviros: Garcia,
quien es esta Labradora?
Garc. Mi muger. *Mend.* Gozeis, señora,
tan honrada compañia
mil años, y el Cielo os dé
mas hijos, que vuestras manos
arrojan al campo granos.
Blanc. No serán pocos à fe.
Mend. Como es vuestro nombre? *Bla.* Blanca
Mend. Con vuestra beldad conviene.
Blanc. No puede serlo quien tiene
la cara á los ayres franca.
Rey. Yo tambien, Blanca, deseo,
que vivais siglos prolijos
los dos, y de vuestros hijos
veais mas nietos, que veo
arboles en vuestra sierra,
siendo á vuestra sucesion.
breve para habitacion,
quanto descubre esa sierra.
Bras. No digan mas desatinos,
qué poco en hablar reparan:
si todo el campo pobráran,
donde han de estar mis cochinos?
Garc. Rustico entretenimiento
será para vos mi gente;
pues la ocasion lo consiente,
recibid, sin cumplimiento,
algun regalo en mi casa:
tu disponlo, Blanca mia.
Mend. Llamala fuego, Garcia,
pues el corazon me abrasa. *ap.*
Rey. Tan hidalga voluntad
es admitirla nobleza.
Garc. Con esta misma llaneza
sirvirà à su Magestad,
que aunque no le he visto, intento
servirle con aficion.
Rey. Para no verle, ay razon?
Garc. O señor, ese es gran cuento,
dexadle para otro dia:
tu, Blanca, Bras, y Theresa,
id à prevenid la mesa
con alguna niñería. *Vanse los 3.*
Rey. Pues yo sé que el Rey Alfonso
tiene noticias de vos.
Mend. Testigos somos los dos.
Garc. El Rey de un villano intonso?
Rey. Y tanto el servicio admira,
que hicisteis à su Corona,
ofreciendo ir en persona
à la guerra de Algecira,
que si la Corte seguìs,
os ha de dár á su lado
el lugar mas embidiado
de Palacio. *Garc.* Qué decís?
Mas precio entre aquellos cerros
salir á la primer luz,
prevenido el arcabùz,
y que levanten mis perros
una vanda de perdices,
y codicioso en la empresa
seguirlas por la dehesa,
con esperanzas felices
de verlas caer al suelo,
y quanto son à los ojos
pardas nubes con pies rojos,
batir sus alas al vuelo,
y derribar esparcidas
tres, ó quatro, y anhelando;
mirar mis perros buscando
las que cayeron heridas,
con mi voz, que los provoca,

y traer las que palpitan
à mis manos, que las quitan
con su gusto de su boca,
levantarlas, vér por donde
entrò entre la pluma el plomo,
bolverme à mi casa, como
suele de la guerra el Conde
à Toledo, vencedor,
pelarlas dentro en mi casa,
perdigarlas en la brasa,
y puestas al asador,
con seis dedos de un pernìl,
que à quatro bueltas, ò tres
pastilla de lumbre es,
y cancla del Brasil,
y entregarsele à Teresa,
que con vinagre, y aceyte,
y pimienta, sin afeyte
las pone en mi limpia mesa,
donde en servicio de Dios,
una yo, y otra mi esposa
nos comemos, que no hay cosa
como à dos perdices, dos;
y levantando una presa
darsela à Teresa, mas
porque tenga envidia Bras,
que por darsela à Teresa;
y arrojar à mis sabuesos
el esqueleto roído,
y oìr por tono el cruxido
de los dientes, y los huesos,
y en el cristal transparente
brindar, y con mano franca,
hacer la razon mi Blanca,
con el cristal de una fuente;
levantar la mesa, dando
gracias á quien nos embia
el sustento cada dia,
varias cosas platicando,
que aquesto es el Castañar,
que en mas estimo, señor,
que quanta hacienda, y honor
los Reyes me pueden dár.

Rey. ¿Pues cómo al Rey ofreceis
ir en persona à la guerra,
si amais tanto vuestra tierra?

Garc. Perdonad, no lo entendeis.
El Rey es de un hombre honrado,
en necesidad sabida,
de la hacienda, y de la vida
acreedor privilegiado.
Agora con pecho ardiente
se parte al Andalucìa,
para extirpar la heregìa,
sin dineros, y sin gente;
asi le envié à ofrecer
mi vida, sin ambicion,
por cumplir mi obligacion,
y porque me ha menester
que como hacienda debida,
al Rey le ofrecí de nuevo
esta vida, que le debo,
sin esperar que la pida.

Rey. Pues concluída la guerra,
¿no os quedareis en Palacio?

Garc. Vivese aqui mas de espacio,
es mas segura esta tierra.

Rey. Posible es que os ofrezca
el Rey lugar soberano.

Garc. ¿Y es bien que le dé à un villano
el lugar que otro merezca?

Rey. Elegir el Rey amigo
es distributiva ley:
bien puede.

Garc. Aunque pueda el Rey,
no lo acabará conmigo,
que es peligrosa amistad,
y sé que no me conviene,
que á quien ama, es el que tiene
mas poca seguridad:
que por acà siempre he oído,
que vive mas arriesgado
el hombre del Rey amado,
que quien es aborrecido;
porque el uno se confia,
y el otro se guarda de él:
tuve yo un padre muy fiel,
que muchas veces decia,
dandome buenos consejos,
que tenia certidumbre,
que era el Rey como la lumbre,
que calentaba de lexos,
y desde cerca quemaba.

Rey. Tambien dicen mas de dos,
que suele hacer, como Dios,
del lodo que se pisaba,
un hombre ilustrado, à quien
le venére el mas bizarro.

Garc. Muchos le han hecho de barro,
y le han deshecho tambien.
Rey. Sería el hombre imperfecto.
Garc. Sea imperfecto, ó no sea:
el Rey, à quien no desea,
¿qué puede darle en efecto?
Rey. Daraos premios.
Garc. Y castigos.
Rey. Daraos govierno.
Garc. Y cuidados.
Rey. Daraos bienes.
Garc. Envidiados.
Rey. Daraos favor. *Garc.* Y enemigos:
y no os teneis que cansar,
que yo sé no me conviene,
ni darè por quanto tiene
un dedo del Castañar:
esto sin que un punto ofenda
à sus Reales resplandores.
Mas lo que importa, señores,
es prevenir la merienda. *vase.*
Rey. Poco el Conde lo encarece:
mas es de lo que pensaba.
Mend. La casa es bella. *Rey.* Estremada:
qual lo mejor os parece?
Mend. Si ha de decir la fe mia
la verdad à Vuestra Alteza,
me parece la belleza
de la muger de Garcia.
Rey. ¿Es hermosa? *Mend.* Es Celestial,
es Angel de nieve pura.
Rey. ¿Ese es amor? *Mend.* La hermosura
à quien le parece mal?
Rey. Cubríos, Mendo, ¿qué haceis?
que quiero en la soledad
deponer la Magestad.
Mend. Mucho, Alfonso, recogeis
vuestros rayos, satisfecho,
que sois por fe venerado,
tanto, que os haveis quitado
la roxa Vanda del pecho
para encubriros, y dár
aliento nuevo à mis brios.
Rey. No nos conozcan, cubrìos,
que importa disimular.
Mend. Rico-hombre soy, y de oy mas
Grande es bien que por vos quede.
Rey. Pues ya lo dixe, no puede
bolver mi palabra atràs.

Sale Doña Blanca.

Blanc. Entrad, si quereis, señores,
merendar, que yá os espera,
como una Primaverá,
la mesa llena de flores.
Mend. ¿Y qué teneis que nos dár?
Blanc. ¿Para qué saberlo quieren?
comeràn lo que les dieren,
pues que no lo han de pagar,
ò quedaránse en ayunas;
mas nunca faltan, señores,
en casa de Labradores
queso, arrope, y aceytunas,
y blanco pan les prometo,
que amasamos yo, y Teresa,
que pan blanco, y limpia mesa
abren las ganas à un muerto:
tambien hay de las tempranas
ubas de un majuelo mio,
y en blanca miel de rocìo
verengenas Toledanas:
perdices en escaveche,
y de un javalì, aunque fea,
una cabeza en jaléa,
porque toda se aproveche:
cocido en vino un jamòn,
y un chorizo, que provoque
à que con el vino aloque
hagan todos la razon:
dos anades, y cecinas
quantas los montes ofrecen,
cuyas hebras me parecen
deshojadas clavellinas,
que quando vienen à estár
cada una de por sì,
como seda carmesí,
se pueden al torno hilar.
Rey. Vamos, Blanca. *Blanc.* Hidalgos, ea,
merienden, y buena pro.
Vanse el Rey, y los dos Cazadores.
Mend. Labradora, ¿quién te viò,
que amante no te desea?
Blanc. Venid, y callad, señor.
Mend. Quanto previenes, trocàra
à un plato, que sazonára
en tu voluntad amor.
Blanc. Pues decidme, Cortesano,
el que trae la Vanda roxa,
qué en mi casa se os antoja

para guisarle? *Mend.* Tu mano,
Blanc. Una mano de almodrote
de baca os sabrà mas bien:
guarde Dios mi mano, amen,
no se os antoje gigote:
que haràn, si la tienen gana,
y no ay quien los replique,
que se pique, y se repique
la mano de una villana,
para que un señor la coma.
Mend. La voluntad la sazone
para mis labios. *Blanc.* Perdone,
bien está San Pedro en Roma;
y si no lo haveis sabido,
sabed, señor, en mi trato,
que solo sirve ese plato
al gusto de mi marido,
y me lo paga muy bien,
sin lisonjas, ni rodéos.
Mend. Yo con mi estado, y deseos
te lo pagaré tambien.
Blanc. En mejor mercadería
gastad los intentos vanos,
que no compraràn Gitanos
á la muger de Garcia,
que es muy ruda, y montaràz.
Mend. Y bella como una flor.
Blanc. Que de donde soy, señor?
para serviros, de Orgaz.
Mend. Que eres del Cielo sospecho,
y en el rigor, de la sierra.
Blanc. Son bobas las de mi tierra?
merendad, y buen provecho.
Mend. No me entiendes, Blanca mia?
Blanc. Bien entiendo vuestra troba,
que no es del todo boba
la de Orgàz, por vida mia.
Mend. Pues por tus ojos amados,
que has de oìrme, la de Orgàz.
Blanc. Tengamos la fiesta en paz:
entrad ya, que estàn sentados,
y tened mas cortesía.
Mend. Tu menos riguridad.
Blanc. Si no quereis, aguardad:
Ha marido: ola, Garcia.

Sale Don Garcia.

Garc. Qué quereis, ojos Divinos?
Blanc. Haced al señor entrad,
que no quiere hasta acabar
un cuento de Calaínos.
Garc. Si el cuento fuera de amor
del Rey, que Blanca me dice, *ap.*
para ser siempre infelice?
mas si viene à darme honor
Alfonso, no puede ser:
quando no de mi linage,
se me ha pegado del trage
la malicia, y proceder:
sin duda no quiere entrar,
por no estàr con sus criados
en una mesa sentados;
quieroselo replicar
de manera, que no entienda,
que le conozco: Señor,
entrad, y hareisme favor,
y alcanzad de la merienda
un bocado, que os le dàn
con voluntad, y sin paga,
y mejor provecho os haga,
que no el bocado de Adàn.

Sale Bras, y saca algo de comer, y un jarro cubierto.

Bras. Un Cavallero me embia
à decir como os espera.
Mend. Como, Blanca, eres tan fiera? *Vase.*
Blanc. Asi me quiere Garcia.
Garc. Es el cuento? *Blanc.* Proceder
en él quiere pertináz:
mas dexala à la de Orgáz,
que ella sabrá responder. *Vase.*
Bras. Todos estan en la mesa,
quiero á solas, y sentado
mamarme lo que he arrugado
sin que me viese Teresa:
Qué bien que se satisface
un hombre sin compañia!
Bebed, Bras, por vida mia.
Dentro. Bebed vos.
Dentro. Yo? que me place.
Rey. Cavalleros, ya declina
el Sol al mar Occeano,

Salen todos.

Garc. Comed mas, que aun es temprano;
ensanchad bien la petrina.
Rey. Quieren estos Cavalleros
un ave en tierra rasa
volarla. *Garc.* Pues à mi casa
os bolved. *Rey.* Obedeceros

no es posible. *Garc.* Cama blanda
ofrezco á todos, señores,
y con almohadas de flores,
sabanas nuevas de Holanda.
Rey. Vuestro gusto fuera ley,
Garcia, mas no podemos,
que desde mañana hacemos
los quatro semana al Rey,
y es fuerza estár en Palacio:
Blanca à Dios: à Dios, Garcia.
Garc. El Cielo os guarde. *Rey.* Otro dia
hablarémos mas despacio. *Vase.*
Mend. Labradora hermosa mia,
tén de mi dolor memoria.
Blanc. Cavallero, aquesa historia
se ha de tratar con Garcia.
Garc. Qué decis? *Mend.* Que dé à los dos
el Cielo vida, y contento.
Blanc. A Dios, señor, el del cuento.
Mend. Muerto voy, à Dios. *Garc.* A Dios.
Y tu, bella como el Cielo,
ven al jardin, que convida
con dulce paz á mi vida,
sin consumirla el anhelo
del pretendiente, que aguarda
el mal seguro favor,
la sequedad del señor,
ni la provision que tarda,
ni la esperanza que yerra,
ni la ambicion arrogante
del que armado de diamante
busca al contrario en la guerra,
ni por los mares el Norte,
que envidia pudiera dàr
á quantos del Castañar
vàn esta tarde à la Corte:
mas por tus divinos ojos,
adorada Blanca mia,
que es oy el primer dia,
que he tropezado en enojos,
Blanc. ¿De qué son tus descontentos?
Garc. Del cuento del Cortesano.
Blanc. Vamos al jardin, hermano,
que esos son cuentos de cuentos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen la Reyna, y el Conde.

Reyn. Vuestra estraña relacion
me ha enternecido, y prometo,
que he de alcanzar con efecto
para los dos el perdon;
porque de Blanca, y Garcia
me ha encarecido su Alteza,
en el uno la belleza,
y en el otro gallardia.
Y pues que los dos se unieron
con sucesos tan prolijos,
como los padres, los hijos
con una estrella nacieron.
Cond. Del Conde nadie concuerda
bien en la conspiracion:
salió al fin de la prision,
y Don Sancho de la Cerda
huyò con Blanca, que era
de dos años, à ocasion,
que era yo contra Aragon
General de la Frontera,
donde el Cerda con su hija
se pretendiò asegurar,
y en un pequeño Lugar,
con la jornada prolija,
adolesciò de tal suerte,
que aunque le acudí en secreto,
en dos dias en efecto
cobrò el tributo la muerte.
Hicele dàr sepultura
con silencio, y apiadado
mandé, que à Orgáz un Soldado
la ioncente criatura
llevase, y un Labrador
la criò, hasta que un dia
la casaron con Garcia
mis consejos, y su amor:
que quiso, sin duda alguna,
el Cielo, que ambos se viesen,
y de los padres tuviesen
junta la sangre, y fortuna.
Reyn. Yo os prometo de alcanzar
el perdon. *Sale Bras.*
Bras. Buscandole,
pardiobre que me colé,
como Frayle, sin llamar;
topéle: su Sonserìa
me dé las manos, y pies.
Cond. Bien venido, Bras. *Reyn.* Qui en ee?
Cond. Un criado de Garcia. *Reyn.* Llegad.
Bras. Que brava hermosura!
esta sí que el ojo abonda;

pero

pero si vos sois la Conda,
tendreis muy mala ventura.
Cond. ¿y qué hay por allá, mancebo?
Bras. Como al Castañar no ván
Estafetas de Milán,
no he sabido qué hay de nuevo:
y por acá, ¿qué hay de guerra?
Cond. Juntando dineros voy.
Bras. De buena gana los doy
por gozar en paz mi tierra:
porque el corazon me ensancha,
quando duermo mas seguro,
que en Flandes detrás de un muro,
en un carro de la Mancha.
Reyn. Escrive bien, breve, y grave.
Cond. Es sabio. *Reyn.* A mi parecer,
mas es que serlo, tener
quien en Palacio le alabe.

Sale Don Mendo.

Mend. Su Alteza espera. *Reyn.* Muy bien
la Vanda está en vuestro pecho. *vase.*
Mend. Por vos su Alteza me ha hecho
aquesta honra. *Cond.* Tambien
tuve parte en esta accion.
Mend. Vos me disteis esta Vanda,
que mia fue la demanda,
y vuestra la informacion.
Ayer con su Alteza fuì,
y dióme esta insignia, Conde,
yendo al Castañar (adonde *ap.*
libre fuí, y otro bolví.)

Sale Tello.

Tello. El Rey llama. *Cond.* Espera, Bras.
Bras. El villorete leed.
Cond. Este hombre entretened
mientras buelvo.
Bras. Estoy de mas,
desempachadme temprano,
que el Palacio, y los olores
se hicieron para señores,
no para un tosco villano.
Cond. Ya buelvo.

Vanse el Conde, y Tello.

Mend. Conocer quiero
este hombre.
Bras. ¿No hay habrar?
como fue en el Castañar
ayer tarde, Cavallero?
Mend. Daré à tus aras mil veces
holocaustos, Dios de Amor,
pues en este Labrador
remedio á mi mal ofreces.
¡Ay Blanca! ¡con qué de enojos
me tienes! ¡con qué pesar!
¡nunca fuera al Castañar!
¡nunca te vieran mis ojos!
¡Pluguiera à Dios, que primero,
que fuera Alfonso à tu tierra,
muerte me diera en la guerra
el corbo Africano acero!
¡Pluguiera à Dios, Labrador,
que al aspid fiero, y hermoso,
que sirves, y cauteloso
fue causa de mi dolor,
sirviera yo, y mis Estados
te diera, la renta mia,
que por vér à Blanca un dia,
fuera à guardar sus ganados!
Bras. ¿Qué diabros tiene, señor,
que salta, brinca, y recúla?
sin duda la Tarautúla
le ha picado, ó tiene amor.
Mend. Amor, pues norte me dás,
de este tengo de saber
si à Blanca la podré vér:
¿cómo te llamas? *Bras.* Yo, Bras.
Mend. ¿De dónde eres? *Bras.* De la Villa
de Ajofrin, si sirvo en algo.
Mend. ¿Y eres muy gentil hidalgo?
Bras. De los Brases de Castilla.
Mend. Ya lo sé. *Bras.* Decís verdad,
que so antiguo, aunque no rico,
pues vengo de un villancico
del dia de Navidad.
Mend. Buen talle tienes. *Bras.* Bizarro;
mire qué pie tan perfeto:
¿monda nisperos el peto?
¿y estos ojuelos son barro?
Mend. ¿Y eres muy discreto Bras?
Bras. En eso soy extremado,
porque qualquiera cuitado
presumo que sabe mas.
Mend. ¿Quieres servirme en la Corte,
y verás quanto te precio?
Bras. Cavallero, aunque so necio,
razonamientos acorte,
y si algo quiere mandarme,
acabe ya de parillo,

Mend. Toma, Bras, este bolsillo.
Bras. Mas par Dios, quiere burlarme
á ver, acerque la mano.
Mend. Escudos son. *Bras.* Yo lo creo;
mas por no emgañarme, veo
si està por de dentro vano:
dinero es, y de ello infiero,
que algo pretende que haga,
porque el hablar bien se paga,
Mend. Solo que me digas quiero,
si vér podré á tu señora?
Bras. Para malo, ó para bueno?
Mend. Para decirla que peno,
y que el corazon la adora.
Bras. Lastima os tengo, asi viva,
por lo que tengo en el pecho
y aunque rudo, amor me ha hecho
el mio como una criba.
Yo os quiero dàr una traza,
que de provecho será:
Aquestas noches se và
mi amo Garcia á caza
de javalìes, vestida
le aguarda, sin prevencion,
y si entrais por un balcòn,
la hallareis medio dormida,
porque hasta el Alva le espera;
y esto muchas veces pasa
à quien dexa hermosa en casa,
y busca en otra una fiera.
Mend. Me engañas?
Bras. Cosa es tan cierta,
que de noche en ocasiones
suelo entrar por los balcones,
por no llamar à la puerta,
ni que Teresa me abra;
y por la honda, que dexa
puesta Belardo en la rexa,
trepando voy como cabra,
y la hallo sin embarazo
sola esperando à Garcia,
porque le aguarda hasta el dia
recostada sobre el brazo.
Mend. En tì el amor me promete
remedio. *Bras.* Pues esto haga.
Mend. Yo te ofrezco mayor paga.
Bras. Esto no es ser alcaguete.
Mend. Blanca, esta noche he de entrar
à verte, á fe de Español,
que para llegar al Sol,
las nubes se han de escalar.
Vase, y salen el Rey, y el Conde.
Rey. El hombre es tal, que prometo.
que con vuestra aprobacion
he de llevarle à esta accion,
y ennoblecerle. *Cond.* Es discreto,
y valiente, en él están
sin duda resplandecientes
las virtudes convenientes
para hacerle Capitan,
que yo sè que suplirà
la falta de la experiencia
su valor, y su prudencia.
Rey. Mi gente lo acetará,
pues vuestro valor le abona,
y sabe de vuestra ley,
que sin meritos, al Rey
no le proponeis persona:
traedle mañana, Conde. *Vase.*
Cond. Yo sé que aunque os acuiteis,
que en la ocasion publiqueis
la sangre, que en vos se esconde.
Bras. Despachadme, pues, que no,
señor, otra cosa espero.
Cond. Que se recibiò el dinero,
que al donativo ofreciò,
le decid, Bras, à Garcia;
y podeos ir con esto,
que yo le veré muy presto,
ò responderé otro dia. *Vase.*
Bras. No llevo cosa que importe:
sobre tardanza prolija,
largo parto, y parir hija?
propio despacho de Corte.
Vase, y sale Don Garcia de cazador, con un puñal, y un arcabuz.
Garc. Bosques mios frondosos,
de dia alegres, quanto tenebrosos,
mientras baña Morfeo
la noche con las aguas de Letéo.
hasta que sale de Faeton la esposa
coronada de plumas, y de rosa,
en vosotros doctrina
halla sobre quien Marte predomina,
disponiendo sangriento
á mayores contiendas el aliento,
porque furor influye
la caza, que á la guerra sobstituye.
Yo

Yo soy el vivo, rayo
feróz de vuestras fieras, que me ensayo
para ser, con la sangre que me inspira,
rayo del Castañar en Algecira,
criado en vuestras grutas, y campañas,
Alcides Español de estas montañas,
que contra sus tyranos
clava ès qualquiera dedo de mis manos,
siendo por mí esta vera
pròdiga en carnes, abundante en cera,
vengador de sus robos,
parca comun de osos, y de lobos,
que por mí el cabritillo, y simple oveja
del montañés pyrata no se quexa,
y quando embiste ayrado
à deborar el tímido ganado,
si me arrojo al combate,
ocioso el can en la palestra late.
Que durmiendo entre flores,
en mi valor fiados los Pastores,
quando abre el Sol sus ojos,
desperezados ya, los miembros floxos,
quando al ganado asisto,
quando al corsario embisto,
pisan difunta la voráz caterva
mas lobos sus abarcas, que no yerva.
Qué colmenar copioso
no demuele defensas contra el oso,
fabricando sin muros
dulce, y blanco licor en nichos puros?
que por esto han tenido,
gracias al plomo à tiempo compelido,
en sus cotos amenos,
un enemigo las avejas menos.
Que quando el Sol acaba,
y en el postrimero parasismo estaba,
à dos colmenas, que robado habia,
las caló dentro de una fuente fria,
ahogando en sus cristales
las abejas, que obraron sus panales,
para engullir segura
la miel, que mixturó en el agua pura,
y dexó, bien que turbia su corriente,
el agua dulce de esta clara fuente.
Y esta noche baxando
un javalí à aqueste arroyuelo blando,
y cristalino cebo,
con la luz, que mendiga Cintia à Febo,
le miré cara à cara,
haciendose lugar entre la jara,
despejando la senda sus cuchillos,
de marfil, ò de azero sus colmillos;
pero á una bala presta,
la luz conduxo á penetrar la testa,
oyendo el valle à un tiempo repetidos
de la polvora el eco, y los bramidos.
Los dos seràn trofeos
pendientes en mis puertas, aunque feos,
despues que Blanca con su breve planta
su cerviz pise, y por ventura tanta
diràn, ni aun en la muerte
tiene el cadaver de un dichoso suerte,
que en la ocasion mas dura,
à las fieras no falta la ventura.
Mas el rumor me avisa,
que un javlí desciende, con gran prisa
buelve huyendo, avrá oìdo
algun rumor distante su sentido;
porque en distancia larga
oye calar al arcabuz la carga,
y esparcidas las puntas,
que sobre el cerro acomulaba juntas,
si oye la bala, ò menear la cuerda,
es ala, quando huye, cada cerda.

Sale D. Mendo, y un criado con una escala.

Mend. Para esto, amor tyrano,
del Cerco Toledano
al monte me traxiste,
para perderme en su maleza triste?
mas qué esperar podia
ciego, que à un ciego le eligió por guia?
Una escala previne, con intento,
Blanca, de penetrar tu firmamento,
y lo mismo emprendiera
si fueras Diosa en la Tonante Esfera,
no Montañesa ruda,
sin honor, sin esposo que te acuerda:
que en este loco abysmo
intentàra lo mismo,
si fueras, Blanca bella,
como naciste humana, pura estrella;
bié que à la tierra, bié que al Cielo sumo
baxára en polvo, y ascendiera en humo.

Garc. Llegò prmero al animal valiente,
que á mi sentido, el ruido de esta gente.

Mend. En esta Luna de Octubre
suelen salir cazadores
à esperar los javalies

quie-

quiero llamar: Ha del monte.
Criad. Ola, hao. *Garc.* Pesia sus vidas,
¿qué buscan? ¿de qué dàn voces?
Mend. ¿El sitio del Castañar
está lexos? *Garc.* En dos trotes
se pueden poner en él.
Mend. Pasabamos á los montes,
y el camino hemos perdido.
Garc. Aquese arroyuelo corre
al camino. *Mend.* ¿Qué hora es?
Garc. Poco menos de las doce.
Mend. ¿De dónde sois? *Garc.* Del infierno:
Id en buen hora, señores,
no me espanteis mas la caza,
que me enojaré, pardiobre.
Mend, ¿La Luna hasta quando dura?
Garc. Hasta que se acaba. *Mend.* Oye
lo que es villano en el campo.
Carc. Lo que un señor en la Corte.
Mend. ¿Y en efecto hay donde errar?
Garc. ¿Y en efecto no se acogen?
Mend. Terrible sois. *Garc.* Mal sabeis
lo que es estorvar á un hombre
en ocasion semejante.
Mend. ¿Quién sois?
Garc. Rayo de estos montes,
Garcia del Castañar,
que nunca niego mi nombre.
Mend. Amor, pues estàs piadoso *ap.*
detenle, porque no estorve
mis deseos, y en su casa
mis esperanzas malogre.
Y para que à Blanca vea,
dame tus alas veloces
para que mas presto llegue:
quedaos con Dios. *vase.*
Garc. Buenas noches:
bizarra ocasion perdí,
imposible es que la cobre;
quiero bolverme à mi casa
por el atajo del monte.
Y pues ya me voy, oíd
de grutas partos feroces,
salid, y baxad al valle,
vivid en paz esta noche,
que vuestro mayor opuesto
á su casa se và, adónde
dormirá, no en duras peñas,
sino en blandos algodones.
Y depuesta la fiereza,
tan trocadas mis acciones,
en los brazos de mi esposa
verá el Argos de la noche,
y el Polifemo del dia,
si las observan feroces,
y tiernas, que en este pecho
se ocultan dos corazones,
el uno de blanda cera,
el otro de duro bronce,
el blando para mi casa,
el duro para estos montes.
Vase, y sale Doña Blanca, y Teresa con una buxìa, y ponela encima de un bufete, que havrà.
Blanc. Corre velóz, noche fria,
porque venga con la Aurora
del campo, donde está ahora,
à descansar mi Garcia:
su luz anticipe el dia,
el Cielo se desabroche,
salga Faeton en su coche,
verà su luz deseada
la primer enamorada,
que ha aborrecido à la noche.
Teres. Mejor, señora, acostada
esperarás á tu ausente,
porque asientan lindamente
sobre la olanda delgada
los brazos, que por el Credo:
que aunque fuera mi marido
Bras, que tampoco ha venido
de la Ciudad de Toledo,
que le esperàra roncando.
Blanc. Tengo mas obligaciones.
Ter. Y le echára à mogicones,
si no se entrára callando:
mas si has de esperar que venga
mi señor, no estés en pie,
yo á Belardo llamaré,
que tu desvelo entretenga:
mas él viene. *Sale Belardo.*
Bel. Pues al Sol
veo de noche brillar,
el sitio del Castañar
es Antipoda Español.
Blanc. Belardo, sentaos. *Bel.* Señora,
acostaos. *Blanc.* En esta calma,
dormir un cuerpo sin alma,

fue-

fuera no esperar la Aurora.
Bel. Esperais? *Blanc.* Al alma mia.
Bel. Por muy necia la condeno,
pues se vá al monte sereno,
y os dexa hasta que es de dia.

Dentro Bras.

Bras. Si vengo de Toledo, Teresa mia,
vengo de Toledo, y no de Francia.
Ter. Mas ya viene mi garzòn.
Bel. A abrirle la puerta iré.
Ter. Con tu licencia sabré
qué me trae, por el balcòn.
Bras. Que si buena es la albahaca,
mejor es la Cruz de Calibaca.

Ha de aver unas puertas como de balcòn, que estén àcia dentro, y abre Teresa.

Ter. Como vienes, Bras? *Bras.* Andando.
Ter. Qué me traes de la Ciudad
en muestras de voluntad?
Bras. Yo te lo diré cantando:
Traygote de Toledo, porque te alegres,
un galan mi Teresa como unas nueces.
Ter. Llevele el diablo mil veces:
ved qué sartal, ò corpiño

Cierra juntando el balcòn

Blanc. Qué te trae? *Ter.* Muy lindo aliño:
un galàn como unas nueces.
Blanc. Serà sabroso. *Bras.* ¿Qué ay,
Blanca? ¡ Theresa, estoy muerto!
qué no me abrazas? *Ter.* Por cierto,
por las cosas que me tray.
Bras. Dimuños sois las mugeres:
à quien quieres mas? *Ter.* A Bras.
Bras. Pues si lo que quieres mas
te traygo, qué es lo que quieres?
Blanc. Teresa tiene razon:
mas sentaos todos, y dí,
¿qué viste en Toledo? *Bras.* Ví
de casas un burujon,
y mucha gente holgazana,
y en calles buenas, y ruynes,
la basura à celemines,
y el Cielo por cerbatana;
y dicen que hay infinitos
desdenes en caras buenas;
en Verano verengenas,
y en el Otoño mosquitos.
Blanc. ¿No hay mas nuevas en la Corte?
Bras. Satyras pide el deseo
malicioso, ya lo veo,
mas mi pluma no es de corto:
con otras cosas, señora.
os divertid hasta el Alva,
que al ausente, Dios le salva.
Blanc. Pues el que acertare aora
esta enigma de los tres,
daré un vestido de paño,
y el de grana, que hice ogaño:
á Teresa digo, pues.
¿Qual es el ave sin madre,
que al padre no puede vér
ni al hijo, y le vino à hacer
despues de muerto su padre?
Bras. Polaynas, y galleruza
ha de tener? *Blanc.* Claro es:
digan en rueda los tres.
Ter. El cucillo. *Bras.* La lechuza.
Bel. No hay ave á quien mejor quadre,
que el Fénix, ni otra ser puede,
pues esa misma procede
de las cenizas del padre.
Blanc El Fenix es. *Bel.* Yo gané.
Bras. Yo perdì como otras veces.
Blanc. No te doy lo que mereces.
Bras Un gorrino le daré
à quien dixere el mas caro
vicio que hay en el mundo.
Blanc. En que es el juego me fundo.
Bras. Mentís Branca, y esto es craro.
Ter. El de las mugeres digo,
que es mas costoso. *Bras.* Mentís:
vos Belardo, qué decis?
Bel. Que el hombre de caza amigo
tiene el de mas perdicion,
mas costoso, y infelice:
la moralidad lo dice
del suceso de Anteon.
Bras. Mentís tambien, que á mi juicio,
sin quedar de ello dudoso,
es el vicio mas costoso
el del borracho, que es vicio
con quien ninguno compite,
que si pobre viene à ser
de lo que gastò en beber
no puede tener desquite.

Silva Don Garcia.

Blanc. Oye, Bras, amigos ea,
abrid, que es el alma mia:

tem-

temprano viene Garcia,
quiera Dios que por bien sea. *Vase.*
Dentr. Garc. Buenas noches, gente fiel.
Bras. Seais, señor, bien venido.
Sale Don Garcia, Bras, Teresa, y Blanca, y arrima Don Garcia el arcabuz al bufete.
Garc. Como en Toledo te ha ido?
Bras. Al Conde dí tu papel,
y dixo responderia.
Garc. Está bien: esposa amada,
no estais mejor acostada?
qué esperais? *Blanc.* Que venga el dia:
esperar como solia
a su cazador la Diosa,
madre de amor cuidadosa,
quando dexaba los lazos,
y hallaba en sus tiernos brazos
otra carcel mas hermosa,
vinculo de amor estrecho,
donde yacia su bien,
á quien diò, parte tambien
del alma, como del lecho:
mas yo con mejor derecho,
cazador, que al otro excedes,
haré de mis brazos redes,
y porque caygas, pondré
de una tortola la fe,
cuyo llanto escusar puedes.
Llega, que en llanto amoroso,
no rebelde javalí
te consagro, un ave sí,
que lloraba por su esposo:
concedete generoso
à vinculos permitidos,
y escucharán tus oidos,
en la palestra de pluma,
arrullos blandos en suma,
y no en el monte bramidos:
Que si bien estár pudiera
quexosa de que te alexes
de noche, y mis brazos dexes
por esperar una fiera;
adorote de manera,
que aunque propongo à mis ojos
quexas, y tiernos despojos,
quando bueles de esta suerte,
por el contento de verte
te agradezco los enojos.
Garc. Blanca hermosa, Blanca rama;
llena por Mayo de flor,
que es con tu bello color
Etiope Guadarrama:
Blanca, con quien es la llama
del roxo Planeta obscura,
y herido de su luz pura,
el terso cristal pizarra,
que eres la accion mas bizara
del poder de la hermosura:
Quando alguna conveniencia
me aparte, y quexosa quedes,
no mas dolor darme puedes,
que el que padezco en tu ausencia,
quando buelvo á tu presencia,
de dexarte arrepentido:
en vano el pecho ofendido
me recibiera terrible,
que en la gloria no es posible
atormentar al sentido.
Las almas en nuestros brazos
vivan heridas, y estrechas,
ya con repetidas flechas,
ya con reciprocos lazos:
no se texan con abrazos
la vid, y el olmo frondoso,
mas estrechos que tu esposo,
y tu, Blanca: llega, amor,
que no hay contento mayor
que rogar à un deseoso.
Y aunque no te traygo aquí,
del Sol à la hurtada luz,
herido con mi arcabuz
el cerdoso javalì,
ni el oso ladron, que vi
hurtar del corto vergél
dos republicas de miel,
y despues, á pocos pasos,
en el humor de sus vasos
bañar el hocico, y piel:
Te traygo para trofeos
de javalies, y osos,
por lo bien trabado, hermosos,
y distintamente feos
un alma, y muchos deseos
para alfombras de tus pies;
y me parece que es,
quando tus meritos toco
quanto os he contado es poco,

com-

como es poco quanto vés.
Bras. Teresa alli? vive Dios:
Ter. Pues aqui quien vive, Bras?
Bras. Aqui vive Barrabás,
hasta que chante à los dos
las bendiciones el Cura:
porque un casado, aunque pena,
con lo que otro se condena,
su salvacion asegura.
Ter. Con qué? *Bras.* Con tener amor
à su muger, y aumentar.
Ter. Eso, Bras, es trabajar
en la Viña del Señor.
Blanc. Desnudaos, que en tanto quiero
preveniros, prenda amada,
ropa por mi mano hilada,
que huele mas que el romero:
y os juro, que es mas sutil,
que ser la de Holanda suele;
porque quando á limpia huele,
no ha menester al Abril:
venid los dos. *Vase.*
Bras. Siempre he oído,
que suele echarse de vér
el amor de la muger
en la ropa del marido.
Ter. Tambien en la sierra es fama,
que amor, ni honra no tiene
quien và á la Corte, y se viene
sin joyas para su dama. *Vanse.*
Garc. Embidienme en mi estado
las ricas, y ambiciosas Magestades,
mi bienaventurado
alvergue, de delicias coronado,
y rico de verdades:
embidien las deidades,
profanas, y ambiciosas,
mi venturoso empleo;
embidien codiciosas,
que quando à Blanca veo,
su beldad pone limite al deseo.
Valgame el Cielo, qué miro!
Sale Don Mendo abriendo el balcòn de golpe, y embozase.
Mend. Vive Dios, que es el que veo
Garcia del Castañar!
valor, corazon, yá es hecho:
quien de un villano confia,
no espere mejor suceso.
Garc. Hidalgo, si serlo puede
quien de accion tan baxa es dueño,
si alguna necesidad
á robarme os ha dispuesto,
decidme lo que quereis,
que por quien soy os prometo,
que de mi casa bolvais
por mi mano satisfecho.
Mend. Dexadme bolver, Garcia.
Garc. Eso no, porque primero
he de conocer quien sois,
y descubrios muy presto,
ú de este arcabuz la bala
penetrarà vuestro pecho.
Mend. Pues advertid no me erreis,
que si con vos igual quedo,
lo que en razon me llevais,
en sangre, y valor os llevo.
Yo sé que el Conde de Orgàz *ap.*
lo ha dicho á alguno en secreto,
informandole de mì:
la Vanda, que cruza el pecho,
de quien soy testigo sea.
Caesele el arcabuz.
Garc. El Rey es: valgame el Cielo!
y que le conozco sabe:
honor, y lealtad, qué harémos? *ap.*
qué contradicion implica
la lealtad con el remedio?
Mend. Que propia accion de villano!
temor me tiene, ò respeto,
aunque para un hombre humilde
bastaba solo mi esfuerzo;
el que encareció el de Orgàz
por valiente, al fin es viejo:
en vuestra casa me hallais,
ni huir, ni negarle puedo,
mas en ella entré esta noche.
Garc. A hurtarme el honor que tengo:
muy bien pagais à mi fe
el hospedage por cierto,
que os hicimos Blanca, y yo:
ved qué contrarios efectos
verà entre los dos el mundo,
pues yo ofendido os venero,
y vos de mi fe servido,
me dais agravios por premios.
Mend. No ay que fiar de un villano
ofendido; pues que puedo,

me defenderé con este.
Garc. Que haceis? dexad en el suelo
el arcabuz, y advertid,
que os le estorvo, porque quiero
no atribuyais à ventaja
el fin de aqueste suceso.
que para mí basta solo
la Vanda de vuestro cuello,
cinta del Sol de Castilla,
à cuya luz estoy ciego.
Mend. Al fin, me haveis conocido?
Garc. Miradlo por los efectos.
Mend. Pues quien nace como yo
no satisface, qué haremos?
Garc. Que os vais, y rogad à Dios,
que enfrene vuestros deseos;
y al Castañar no bolvais
que de vuestros desaciertos
no puedo tomar venganza,
sino remitirle al Cielo.
Mend. Yo lo pagaré, Garcia.
Garc. No quiero favores vuestros.
Mend. No sepa el Conde de Orgàz
esta accion. *Garc.* Yo os lo prometo.
Mend. Quedad con Dios.
Garc. El os guarde,
y à mí de vuestros intentos,
y á Blanca. *Mend.* Vuestra muger::-
Garc. No, señor, no hableis en eso,
que vuestra serà la culpa:
yo sé la muger que tengo.
Mend. Ay Blanca! sin vida estoy: *ap.*
qué dos contrarios opuestos!
este me estima ofendido,
tu adorandote me has muerto!
Garc. Adonde vais? *Mend.* A la puerta.
Garc. Què ciego venís! qué ciego:
por aqui aveis de salir.
Mend Conoceisme? *Garc.* Yo os prometo,
que à no conocer quien sois,
que baxárades mas presto:
mas tomad este arcabuz,
aora, porque os advierto,
que ay en el monte ladrones,
y que podràn ofenderos,
si, como yo, no os conocen;
baxad aprisa: no quiero, *ap.*
que sepa Blanca este caso,
Mend. Razon es obedeceros,
Garc. Aprisa, aprisa, señor,
remitid los cumplimientos;
y mirad que al descender
no caygas, porque no quiero,
que tropeceis en mi casa,
porque de ella os vais mas presto.
Mend. Muerto voy! *Vase.*
Garc. Baxad seguro,
pues que yo la escala os tengo.
Cansada estabas, fortuna,
de estarte fixa un momento!
qué buelta diste tan fiera
en aqueste mar! qué presto
que se han trocado los ayres!
en qué dia tan sereno,
contra mi seguridad,
fulmina rayos el Cielo!
Ciertas mis desdichas son,
pues no dudo lo que veo,
que à Blanca mi esposa busca
el Rey Alfonso encubierto:
qué desdichado que soy,
pues altamente naciendo
en Castilla Conde, fuì
de aquestos montes plebeyo
Labrador, y desde oy
á estado mas vil desciendo!
Asì paga el Rey Alfonso
los servicios que le he hecho?
mas desdicha será mia,
no culpa suya, callemos;
y afligido corazon,
prevengamos el remedio,
que para animosas almas
son las penas, y los riesgos.
Mudemos tierra con Blanca.
sagrado sea otro Reyno
de mi inocencia, y mi honor;
pero diràn que es de miedo,
pues no hé de decir la causa
y que me faltó el esfuerzo
para ir contra Algecira,
es verdad: mejor acuerdo
es decir al Rey quien soy;
mas no, Garcia, no es bueno,
que te quitarà la vida,
porque no estorve su intento;
pero si Blanca es la causa,
y resistirle no puedo,

que las pasiones de un Rey
no se sujetan al freno,
ni à la razon: muera Blanca,
Saca el puñal.
pues es causa de mis riesgos,
y deshonor, y elijamos,
corazon, del mal lo menos:
à muerte te há condenado
mi honor, quando no mis zelos,
porque à costa de tu vida
de una infamia me preservo.
Perdoname, Blanca mia,
que aunque de culpa te absuelvo,
solo por razon de estado
à la muerte te condeno:
mas es bien, que conveniencias
de estado en un Cavallero,
contra una inocente vida
puedan mas, que no el derecho?
Sí, quando la providencia,
y quando el discurso atento,
miran el daño futuro
por los presentes sucesos.
Mas yo he de ser, Blanca mia,
tan barbaro, y tan severo,
que he de sacar los claveles
con aqueste de tu pecho
de jazmines? no es posible,
Blanca hermosa, no lo creo,
ni podrá romper mi mano
de mis ojos el espejo.
Mas de su beldad ahora,
que me vá el honor me acuerdo:
muera Blanca, y muera yo:
valor, corazon, y entremos
en una à quitar dos vidas,
en uno à pasar dos pechos,
en una à sacar dos almas,
en uno à cortar dos cuellos,
si no me falta el valor,
si no desmaya el aliento,
y si no al alzar los brazos,
entre la voz, y el silencio,
la sangre falta à las venas,
y el corte le falta al hierro.

JORNADA TERCERA.

Sale el Conde de camino.

Cond. Trae los cavallos de la rienda, Tello,
que à pie quiero gozar del dia bello,
pues tomó de este monte
el dia posesion de este Orizonte.
¡qué campo deleytoso!
tu que le vives morirás dichoso,
pues en él, Don Garcia,
doctrina dás à la Filosofia,
y la muger mas cuerda,
Blanca en virtud, en apellido Cerda;
pero si no me miente
la vista, sale apresuradamente
con señas celestiales
de entre aquellos jarales,
una muger desnuda,
bella será, si es infelìz, sin duda.

Sale Doña Blanca con algo de sus vestidos en los brazos mal puesto.

Blanc. Donde voy sin aliento,
cansada, sin amparo, sin intento,
entre aquesta espesura?
llorad, ojos, llorad mi desventura;
y en tanto que me visto,
decid, pues no resisto,
lenguas del corazon sin alegría:
¡ay dulces prendas, quando Dios queria!

Cond. Aunque mal determino,
parece que se viste, y imagino,
que está turbada, y sola:
de la sangre Española
digna empresa es aquestá.

Blanc. Un hombre para mí la planta apresta.

Cond. Parece hermosa dama.

Blanc. Quiero esconderme entre la verde rama.

Cond. Muger, escucha, tente,
sales, como Diana, de la fuente,
para matar severa
de amor al cazador, como à la fiera?

Blanc. ¡Mas ay suerte dichosa!
este es el Conde.

Cond. Hija, Blanca hermosa,
¿dónde vás de esta suerte?

Bl. Huyendo de mi esposo, y de mi muerte,
y à las dulces canciones,
que en tanto que dormia en mis balcones
alternaban las aves,
no son (¡ó Conde!) epitalamios graves,
serán (ó dueño mio!)
de pajaro funesto aguero impío,

que el dia entero, y que las noches todas
cante mi muerte, por cantar mis bodas.
Trocòse mi ventura:
oye la causa, y presto te asegura,
y vé á mi casa, adonde
muerto hallaràs mi esposo, muerto, Códe.
Aquesta noche, quando
le aguardaba mi amor en lecho blando
ultimo del deseo,
termino santo, y templo de Himenéo,
quando yo le invocaba,
y la familia recogida estaba,
entrar le vi severo
blandiendo contra mí su blanco azero;
dexé entonces la cama,
como quien sale de improvisa llama,
y mis vestidos busco,
y al ponerme me ofusco
esta cota brillante,
mira qué suerte peto de diamante:
vistome el faldellin, y apenas puedo
hallar las cintas, ni salir del ruedo;
pero sin compostura
le aplico à mi cintura,
y mientras le acomodo,
lugar me diò suspension à todo.
La causa le pregunto,
mas él casi difunto,
à quanto viò, y à quanto le decia,
con un suspiro ardiente respondia,
lanzando de su pecho, y de sus ojos,
piedades confundidas con enojos,
tan juntos, que dudaba,
si eran iras, ò amor lo que miraba;
pues de mí retirado,
le vi bolver mas tierno, mas ayrado,
diciendome entre fiero, y entre amante:
tu Blanca, has de morir, y yo al instante.
Mas el brazo levanta,
y abortando su voz en su garganta,
quando mi fin rezelo,
caer le vi en el suelo,
qual suele el risco cano
del ayre empulso descender al llano,
y yerto en el, y mudo
de aquel monte membrudo,
suceder en sus labios, y en sus ojos
palidas flores á claveles roxos,
y con mi boca, y mi turbada mano
busco el calor entre su yelo en vano;
y estuve de esta suerte
neutral un rato entre la vida, y muerte,
hasta que yà latiendo,
oí mi corazon estár diciendo:
vete Blanca infelice,
que no son siempre iguales
los bienes, y los males
y no ay accion alguna
mas vil, que sujetarse á la fortuna.
Yo le obedezco, y dexo
mi apesento, y mi esposo,
y de él me alexo,
y en mis brazos, sin brios
mal acomodo los vestidos mios:
por donde voy no veìa,
cada paso caìa,
y era, Conde forzoso,
por bolver à mirar mi amado esposo.
Las cosas que me dixo,
quando la muerte me intimó, y predixo,
los llantos, los clamores,
la blandura, mezclada con rigores,
los acometimientos, los retiros,
las disputas, las dudas, los suspiros,
el verle amante, y fiero,
ya derribarse el brazo, ya severo
levantarle arrogante,
como la llama en su postrero instante:
El templar sus enojos
con llanto de mis ojos:
el luchar, y no en vano,
con su puñal mi mano,
que con arte consiente
vencerse facilmente,
como amante, que niega
lo que desea dár á quien le ruega.
El esperar mi pecho
el crudo golpe, en lagrimas deshecho:
vér aquel mundo breve,
que en fuego comenzò, y acabó nieve;
y verme á mi asombrada,
sin determinacion, sola, y turbada,
sin encontrar recurso
en mis pies, en mi mano, en mi discurso.
El dexadle en la tierra,
como suele en la sierra
la destroncada encina
el que oyó de su guarda la vocina,
que dexa al enemigo
de-

desierto el tronco, en quien buscaba abrigo.
El buscar de mis puertas,
con las plantas inciertas,
las llaves, y siento
(aqui, señor, me ha de faltar aliento)
el abrirlas á escuras,
el no poder hallar las cerraduras,
tan turbada, y sin juicio,
que la buscaba de uno en otro quicio;
y las penas que pasa
el corazon, quando dexé mi casa
por estas espesuras,
en cuyas ramas duras
hallaràs mis cabellos,
(pluguiera á Dios me suspédiera en ellos)
te contaré otro dia,
agora vé, socorre al alma mia,
que queda de este modo:
yo lo perdono todo,
que no es, señor, posible,
fuese su brazo contra mí terrible
sin algun fundamento,
bastele por castigo el mismo intento,
y á mi por pena basteme el cuidado,
pues yace, si no muerto desmayado.
Acudele á mi esposo,
ó Conde valeroso,
sucesor, y pariente
de tanta, con diadema, honrada frente,
asi la blanca plata,
que por tu grave pecho se dilata,
barra de España las Moriscas huellas,
sin dexar en su suelo señal de ellas,
que los pasos dirijas
adonde, si està vivo, le corrijas
de fiereza tan dura,
y seas, porque cobre mi ventura
quando de mi te informe,
arbitro entre los dos que nos conforme,
pues los hados fatales
me dieron el remedio entre los males;
pues mi fortuna quiso
hallase en ti favor, amparo, aviso,
pues que miran mis ojos
no salteadores de quien ser despojos,
pues eres, Conde ilustre,
gloria de Illan, y de Toledo lustre,
pues que plugo à mi suerte
la vida hallase quien tocó la muerte.

Cond. Digno es el caso de prudencia mucha;
este es mi parecer: ha Tello, escucha.

Sale Tello.

Yà sabes, Blanca, como siempre es justo
acudas á mi gusto;
asi, sin replicarme,
con Tello al punto, sin escusas darme,
en aqueste cavallo, que lealmente
à mi persona sirve juntamente,
caminad à Toledo:
esto conviene Blanca, esto hacer puedo;
y tu á Palacio llega,
à la Reyna la entrega,
que yo voy á tu casa,
que por llegar el corazon se abrasa,
y he de estàr de tu parte
para servirte, Blanca, y ampararte.

Tello. Vamos, señora mia.

Blanc. Mas quisiera, señor, ver à Garcia.

Cond. Que aquesto importa advierte.

Blanc. Principio es de acertar obedecerte.

Vanse, y sale Don Garcia con el puñal desnudo.

Garc. Donde voy, ciego homicida?
donde me llevas, honor,
sin el alma de mi amor,
sin el cuerpo de mi vida?
A Dios mitad dividida
del alma, Sol que eclysó
una sombra; pero no,
que muerta la esposa mia,
no tuviera luz el dia,
ni tuviera vida yo.
Blanca muerta! no lo creo,
el Cielo vida la dé,
aunque esposo la quité,
lo que amante la deseo:
quiero verla; pero veo
solo el retrete, y abierta
de mi aposento la puerta,
limpio en mi mano el puñal,
y en fin yo vivo, señal
de que mi esposa no es muerta.
Blanca con vida (ay de mì!)
quando yo sin honra estoy!
como ciego amante soy:
esposo cobarde fuì.
Al Rey en mi casa vì,

bus-

buscando mi prenda hermosa,
y aunque noble, fue forzosa
obligacion de la ley,
ser piadoso con el Rey,
y tyrano con mi esposa.
¿Quántas veces fue tyrano
acero à la execucion?
¿y quántas el corazon
dispensó el golpe á la mano?
Si es muerta, morir es llano;
si vive, muerto he de ser:
Blanca, Blanca, ¿qué he de hacer?
¿mas qué me puedes decir,
pues solo para morir
me has dexado en qué escoger?

Sale el Conde.

Cond. Digame Vueseñorìa,
¿contra qué Morisco alfange
sacó el puñal esta noche,
que está en su mano cobarde?
Contra una flaca muger,
por presumir ignorante,
que es villana? bien se acuerda,
quando propuso casarse,
que le dixe era su igual,
y mentì, porque un Infante
de los Cerdas fue su abuelo,
si Conde su noble padre.
Y con una Labradora
se afrentára, cómo sabe,
que el Rey ha venido á verle,
y por mi voto le hace
Capitan de aquesta guerra,
y me envia de su parte
à que le lleve à Toledo:
¿es bien que aquesto me pague
con su muerte, siendo Blanca
luz de mis ojos brillante?
Pues vive Dios, que le havia
de costar al loco, al facil,
quanta sangre hay en sus venas,
una gota de su sangre.

Garc. Decidme, Blanca quien es?

Cond. Su muger, y aquesto baste.

Garc. Reportaos, ¿quién os ha dicho,
que quise matarla? *Cond.* Un Angel,
que hallé desnudo en el monte,
Blanca, que entre sus jarales,
perlas daba à los arroyos,
tristes suspiros al ayre.

Garc. ¿Dónde está Blanca? *Cond.* A Palac[io]
esfera de su Real sangre,
la envié con un criado.

Garc. Matadme, señor, matadme.
¡Blanca en Palacio, y yo vivo!
agravios, honor, pesares,
¿cómo si sois tantos juntos,
no me acaban tantos males?
¿Mi esposa en Palacio, Conde?
¿y el Rey; que los Cielos guard[e]
me envia contra Algecira
por Capitan de sus haces,
siendo en su opinion villano?
quiera Dios, que en otra parte
no desdore con afrentas
estas honras, que me hace.
Yo me holgàra, à Dios pluguiera,
que esa muger, que criasteis
en Orgáz para mi muerte,
no fuera de estirpes Reales,
sino villana, y no hermosa:
y à Dios pluguiera, que antes
que mi pecho enterneciera,
aqueste puñal infame
su corazon con mi riesgo
le dividiera en dos partes,
que yo os escusára, Conde,
el vengarla, y el matarme,
muriendome yo primero:
¡qué muerte tan agradable
huviera sido, y no agora
oìr, para atormentarme,
que está sin defensa, adonde
todo el poder la combate!
Haced quenta, que mi esposa
es una bizarra nave,
que por robarla, la busca
el Pyrata de los mares,
y en los enemigos Puertos
se entró, quando vigilante
en los propios la buscaba,
sin pertrechos, que la guarden,
sin Piloto, que la rija,
y sin timón, y sin mastil.
No es mucho que tema, Conde,
que se sujete la nave,
por fuerza, ó por voluntad,
al Capitan que la bate.

No

No quise por ser humilde
darla muerte, ni fue en valde;
creed, que aunque no la digo,
fue causa mas importante.
No puedo decir por qué:
mas advertid, que mas sabe,
que el entendido en la agena,
en su casa el ignorante.
Cond. Sabe quien soy? *Garc.* Sois Toledo,
y sois Illan por linage.
Cond. Debeme respeto? *Garc.* Sí
que os he tenido por padre.
Cond. Soy su amigo? *Garc.* Claro està.
Cond. Qué me debe? *Garc.* Cosas grandes.
Cond. Sabe mi verdad? *Garc.* Es mucha.
Cond. Y mi valor? *Garc.* Es notable.
Cond. Sabe que presido à un Reyno?
Garc. Con aprobacion bastante.
Cond. Pues confiese lo que siente,
y puede de mi fiarse
el valor de un Cavallero
tan afligido, y tan grave:
digame Vueseñoría,
hijo, amigo, como padre,
como amigo sus ejnos,
cuenteme todos sus males
reficrame sus desdichas:
teme que Blanca le agravie?
que es, aunque noble, muger.
Garc. Vive Dios, Conde, que os mate,
si pensais que el Sol, ni el oro
en sus ultimos quilates,
para exagerar su honor,
es comparacion bastante.
Cond. Aunque habla como debe
mi duda no satisface
por su dolor regulada:
solos estamos, acabe;
por la Cruz de aquesta espada
de acudille, y de amparalle,
si fuera Blanca mi hija,
que en materia semejante,
por su honra depondré
el amor, y las piedades:
digame si tiene zelos?
Garc. No tengo zelos de nadie.
Cond. Pues qué tiene? *Garc.* Tanto mal,
que no podeis remedialle,
Cond. Pues qúé hemos de hacer los dos
en tan apretado lance?
Garc. ¿No manda el Rey, que à Toledo
me lleveis, Conde? llevadme:
mas decid, ¿sabe quién soy
su Magestad? *Cond.* No lo sabe.
Garc. Pues vamos, Conde, à Toledo.
Cond. Vamos, Garcia. *Garc.* Id delante.
Cond. Tu honor, y vida amenaza,
Blanca, silencio tan grande,
que es peligroso accidente
mal, que á los labios no sale.
Garc. ¿No estàs en Palacio, Blanca?
¿no te fuiste, y me dexaste?
pues venganza serà ahora
la que fue prevencion antes.
Vanse, y salen la Reyna, y Doña Blanca.
Reyn. De vuestro amparo me obligo,
y creedme, que me pesa
de vuestros males, Condesa.
Blanc. Condesa? no habla conmigo:
mire vuestra Magestad,
que de quien soy no se acuerda.
Reyn. Doña Blanca de la Cerda,
prima, mis brazos tomad.
Blanc. Aunque escuchandola estoy,
y sé no puede mentir,
buelvo, señora, à decir,
que una Labradora soy,
tan humilde, que en la Villa
de Orgáz pobre me crié
sin padre. *Reyn.* Y padre, que fue
propuesto Rey en Castilla.
De Don Sancho de la Cerda
sois hija, vuestro marido
es, Blanca, tan bien nacido
como vos; y pues sois cuerda,
y en Palacio haveis de estàr,
en tanto que buelve el Conde,
no digais quien sois, y adonde
ha de ser voy à ordenar. *vase.*
Blanc. Havrá alguna, Cielo injusto,
á quien dé el hado cruél
los males tan de tropél,
y los bienes tan sin gusto,
como á mí? ¿ni podrá estàr
viva con mal tan esento?
que no dà vida un contento,
y dá la muerte un pesar?
¡Ay esposo, que de enojos

me debes! mas pesar tanto,
como lo dicen sin llanto
el corazon, y los njos?
Pone un lienzo en el rostro, y sale Mendo.
Mend. Labradora, que al Abril
florido en la gala imita,
de los bellos ojos quita
ese nublado sutil,
sino es que con perlas mil
bordas, llorando, la holanda:
quien eres? la Reyna manda,
que te guarde, y ya te espero
Blanc. Vamos, señor Cavallero,
el que trae la roxa Vanda.
Mend. Bella Labradora mia,
conocesme acaso? *Blanc.* Sí;
pero tal estoy, que à mì
apenas me conocia.
Mend. Desde que te ví aquel dìa,
cruel para mì, señora,
el corazon que te adora,
ponerse á tus pies procura.
Blanc. Solo aquesta desventura,
Blanca, te faltaba aora.
Mend. Anoche en tu casa entré,
con alas de amor, por verte;
mudaste mi feliz suerte,
mas no se mudò mi fe,
tu esposo en ella encontré,
que cortés me resistiò.
Blanc. Como? qué dices? *Mend.* Que no,
Blanca, la ventura halla
amante, que và á buscalla,
si no acaso como yo.
Blanc. Aora sé, Cavallero
que vuestros locos antojos
son causa de mis enojos.
que sufrir, y callar quiero.
Sale Don Garcia.
Garc. Al Conde de Orgàz espero:
mas qué miro! *Mend.* Tu dolor
satisfaré con amor.
Blanc. Antes quitareis primero
la autoridad á un lucero,
que no la luz à mi honor.
Garc. Ha valerosa muger!
ó tyrana Magestad!
Mend. Tén, Blanca menos crueldad.
Blanc. Tengo esposo. *Mend.* Y yo poder,
y mejores han de ser
mis brazos, que honra te dàn,
que no sus brazos. *Blanc.* Si haràn,
porque bien, ò mal nacido,
el mas indigno marido
excede al mejor galan.
Garc. Mas como puede sufrir
un Cavallero esta ofensa?
que no le conozco piensa
el Rey, saldrele á impedir.
Mend. Como te has de resistir?
Blanc. Con firme valor. *Mend.* Quien vió
tanta dureza? *Blanc.* Quien diò
fama à Roma en las edades.
Mend. O qué villanas crueldades!
quien puede impedirme? *Garc.* Yo,
que esto solo se permite
á mi estado, y desconsuelo,
que contra rayos del Cielo
ningun humano compite;
y sé, que aunque solicite
el remedio, que procuro,
ni puedo, ni me aseguro:
que aqui, contra mi rigor,
ha puesto el muro el amor,
y aqui el respeto otro muro.
Blanc. Esposo mio, Garcia.
Mend. Disimular es cordura.
Garc. O malograda hermosura!
ó poderosa porfia!
Blanc. Grande fue la dicha mia!
Garc. Mi desdicha fue mayor.
Blanc. Albricias pido à mi amor.
Garc. Venganza pido á los Cielos,
pues en mis penas, y zelos
no halla remedio el honor,
mas este remedio tiene:
vamos, Blanca, al Castañar.
Mend. En mi poder ha de estàr
mientras otra cosa ordene,
que me han dicho, que conviene
à la quietud de los dos
el guardarla. *Garc.* Guardeos Dios,
por la merced que la haceis;
mas no es justo vos guardeis
lo que he de guardar de vos:
que no es razon natural,
ni se ha visto, ni se ha usado,
que guarde el lobo al ganado,

ni guarde el oso el panal:
Antes, señor, por mi mal,
será, si á Blanca no os quito,
siendo de vuestro apetito,
oso ciego, voràz lobo,
ó convidar con el robo,
ò rogar con el delito.
Blanc. Dadme licencia, señor.
Mend. Estàs, Blanca, por mi cuenta,
y no has de irte. *Garc.* Esta afrenta
no os la merece mi amor.
Mend. Esto ha de ser. *Garc.* Es rigor,
que de injusticia procede.
Mend. Para que en Palacio quede *ap.*
á la Reyna he de acudir:
de aqui no haveis de salir,
ved que lo manda quien puede.
Garc. Denme los Cielos paciencia,
pues yá me falta el valor,
porque acudiendo à mi honor,
me resisto á la obediencia:
¿quién vió tan dura inclemencia?
bolved á ser homicida;
mas del cuerpo dividida
el alma, siempre inmortales
serán mis penas, que hay males,
que no acaban con la vida.
Blanc. Garcia, guardete el Cielo,
Fenix vive eternamente,
y muera yo, que inocente
doy la causa à tu desvelo,
que llevaré por consuelo.
pues de tu gusto procede
mi muerte: tu vive, y quede
viva en tu pecho al partirme.
Garc. Que en efecto no he de irme?
no, que lo manda quien puede.
Blanc. Buelve, si tu enojo es,
porque rompiendo tus lazos,
la vida no dí à tus brazos,
yà te la ofrezco à tus pies:
yà sé quien eres, y pues
tu honra està asegurada
con mi muerte, en tu alentada
mano blasone tu azero,
que aseguró á un Cavallero,
y mató á una desdichada.
Que quiero que me dés la muerte,
como lo ruego á tu mano,
que si te temí tyrano,
yá te solicíto fuerte.
Anoche temì perderte,
y agora llego à sentir
tu pena, no has de vivir
sin honor, y pues yo muero
porque vivas, solo quiero
que me agradezcas morir.
Garc. Bien sé, que inocente estás,
y en vano mi honor previenes,
sin la culpa, que no tienes,
la disculpa, que me dás:
tu muerte sentiré mas,
yo sin honra, y tu sin culpa:
que mueras el amor culpa,
que vivas siente el honor,
y en vano me culpa amor,
quando el honor me disculpa.
Aqui admiro la razon,
temo alli la Magestad,
matarte serà crueldad,
vengarme será traycion,
que tales mis males son,
y mis desdichas son tales,
que unas á otras iguales,
de tal suerte se succeden,
que solo impedir se suelen
las desdichas con los males.
Y sin que me falte alguno,
los hallo por varios modos
con el sentimiento à todos,
con el remedio à ninguno:
en lance tan importuno
consejo te he de pedir,
Blanca, mas si has de morir,
¿qué remedio me has de dár,
si lo que he de remediar,
es lo que llego à sentir?
Blanc. Si he de morir, mi Garcia,
no me trates de esa suerte,
que la dilatada muerte
especie es de tyranía.
Garc. Ay querida esposa mia,
¡qué dos contrarios estremos!
Blanc. Vamos, esposo.
Garc. Esperemos
à quien nos pudo mandar
no bolver al Castañar:
aparta, y disimulemos.

Salen el Rey, la Reyna, el Conde, y D. Mendo, y los que pudieren.

Rey. ¿Blanca en Palacio, y García?
tan contento de ello estoy,
que estimaré tengan oy
de vuestra mano, y la mia
lo que merecen. *Mend.* No es bueno
quien por respetos, señor,
no satisface su honor,
para encargarle el ageno:
creame, pues se confia
de mi Vuestra Magestad.
Rey. Esta es poca voluntad: *ap.*
mas allí Blanca, y Garcia
están: llegad, porque quiero
mi amor conozcais los dos.
Garc. Cavallero, guárdeos Dios,
dexadnos besar primero
de su Magestad los pies.
Mend. Aquel es el Rey, Garcia.
Garc. Honra desdichada mia, *ap.*
¿qué engaño es este que vés?
A los dos, su Magestad,
nos dad la mano, señor,
pues merece este favor,
que bien podeis::- *Rey.* Apartad,
quitad la mano, el color
haveis del rostro perdido.
Garc. No le trae el bien nacido *ap.*
quando ha perdido el honor;
escuchad aqui un secreto:
sois Sol, y como me postro
à vuestros rayos, mi rostro
descubrió claro el efecto.
Rey. ¿Estais agraviado? *Garc.* Y vé
mi ofensor, porque me asombre.
Rey. ¿Quién es? *Garc.* Ignoro su nombre.
Rey. Señaladmele. *Garc.* Si haré:
aqui fuera hablaros quiero
para un negocio importante,
que el Rey no ha de estár delante.
Mend. En la antecamara espero. *vase.*
Garc. Valor corazon, valor.
Rey. ¿A dónde, Garcia vais?
Garc. A cumplir lo que mandais,
pues no sois vos mi ofensor. *vase.*
Rey. Triste de su agravio estoy:
vér à quien señala quiero.
Garc. Este es honor, Cavallero.
Rey. Tén, villano. *Mend.* Muerto soy.
Sale ambaynando el puñal ensangrentado
Garc. No soy quien piensas, Alfonso,
no soy villano, ni injurio
sin razon la inmunidad
de tus Palacios Augustos.
Debaxo de aqueste trage
generosa sangre encubro,
que no sé mas de los montes,
que el desengaño, y el uso.
Don Fernando el Emplazado
fue padre, que difunto,
no menos que ardiente joven
asombrado dexó el mundo,
y à tì de un año, en sazon
que campaba el Moro adusto,
y comenzaba á fundar
en Asia su Imperio el Turco:
eran en Castilla entonces
poderosos, como muchos,
los Laras, y de los Cerdas
cierto el derecho, entre algunos,
à tu Corona, sí bien
Rey te juraron los tuyos:
lealtad, que en los Castellanos
solamente caber pudo.
Mormuraban en la Corte,
que el Conde Garci Bermudo,
que de la paz, y la guerra
era señor absoluto,
por tu poca edad, y hacer
reparo à tantos tumultos,
conspiraba á que eligiesen
de tu sangre Rey adulto,
y á Don Sancho de la Cerda,
quieren decir que propuso;
si con mentira, ó verdad,
ni le defiendo, ni arguyo:
Mas los del govierno, antes
que fuese en el fin Danubio,
el que era apenas arroyo,
ó fuese rayo futuro
la que era apenas centella,
la vara tronco robusto;
preso restaron al Conde
en el Alcazar de Burgos:
Don Sancho, con una hija
de dos años, huyo oculto,
que fiò su inocencia

del juicio de tus Tribunos.
Con la presteza quedò
desvanecido el obscuro
nublado, que á tu Corona
amenazaba confuso.
Su esposa, que estaba cerca,
vino à la Ciudad, y truxo
consigo un hijo, que entraba
en los terminos de un lustro.
Pidiò de noche á las Guardas
licencia de verle, y pudo
alcanzarla, si no el llanto,
el poder de mil escudos.
No vengo, le dixo, esposo,
quando te espera un verdugo,
à afligirte, sino à dár
à tus desdichas refugio,
y libertad; y sacò
unas limas de entre el rubio
cabello, con que limar
de su pies los hierros duros:
y ya libre, le entregò
las riquezas, que reduxo
su poder, y con su manto
de suerte al Conde compuso,
que entre las Guardas saliò
desconocido, y seguro
con su hijo; y entre tanto
que fatigaban los brutos
Andaluces, en su cama
substituìa otro bulto.
Manifestóse el engaño
otro dia, y preso estuvo,
hasta que en hombros saliò
de la prision al sepulcro.
En los montes de Toledo
pára el Conde, entre desnudos
peñascos, y de una cueba
vivia el centro profundo,
hurtado à la diligencia
de los que en distintos rumbos
le buscaron, que trocados
en abarcas los conturnos
la seda en pieles, un dia,
que se vió en el cristal puro
de un arroyo, que de un risco
era precipito inundo,
hombre mentido con pieles,
la barba, y cabello infurto,
y pendientes de los hombros,
en dos aristas, diez juncos:
Viendo su retrato en él,
sucedido de hombre en bruto,
se buscaba eu el cristal,
y no ballaba su trasunto,
de cuyas campañas, antes
que á las flores los coluros
del Sol en el lienzo vario
diesen el postrer dibuxo,
llevaba por alimento
fruta tosca en ramo inculto,
agua clara en fresca piel,
dulce leche en vasos rudos:
y á la escasa luz, que entraba
por la boca de aquel mustio
bostezo, que diò la tierra
despues del comun Diluvio,
al hijo las buenas letras
le enseñò, y era sin uso,
ojos despiertos sin luz,
y una fiera con estudio.
Pasò joven de los libros
al valor, y al colmilludo
javalì opuesto, á su cueba
bolvia en humor purpureo.
Tenia el anciano padre
el rostro lleno de sulcos,
quando le llamò la muerte
débil, pero no caduco,
y al joven le dixo: Orgáz
yace cerca, importa mucho
vayas, y digas al Conde,
que á aqueste alvergue noturno
con un Religioso venga,
que un deudo, y amigo suyo
le llama para morir.
Hablò al Conde, y èl dispuso
su viage, sin pedir
Cartas de creencia al Nuncio.
Llegan à la cueba, y hallan
déviles los flacos pulsos
del Conde, que al huesped dixo,
viendo le observaba mudo:
Vés aqui, Conde de Orgaz,
un rayo disuelto en humo,
una estatua buelta en polvos,
un abatido Nabuco:
este es mi hijo, y entonçes

sobre mi cabeza paso
su débil mano, yo soy
el Conde Garci Bermudo,
en tì, y estas joyas tenga
contra los hados recurso
este hijo, de quien padre
piadoso te sostituyo:
y en brazos de un Religioso,
pálido, y los ojos turbios,
del cuerpo, y alma le muerte
desatò el estrecho nudo.
Llevamosle àl Castañar
de noche, porque sus lútos
nos prestase, y de los Cielos
fuesen hachas los carbunclos,
adónde con mis riquezas
tierras compro, y casas fundo,
y con Blanca me casé,
como á amor, y al Conde plugo.
Vivia, sin embidiar
entre el arado, y el yugo,
las Cortes, y de tus iras
encubierto me aseguro;
hasta que anoche en mi casa
vì aqueste huesped perjuro,
que en Blanca, atrevidamente,
los ojos lascivos puso.
Y pensando que eras tu,
por cierto engaño, que dudo,
le respeté, corrigiendo
con la lealtad lo iracundo.
Hago alarde de mi sangre,
venzo al temor con quien lucho,
pideme el honor venganza,
el puñal luciente empuño,
su corazon atravieso:
mirale muerto, que juzgo
me tuvieras por infame,
si à quien de este agravio acuso
le señalára á tus ojos
menos, señor, que difunto,
aunque sea hijo del Sol,
aunque de tus Grandes uno,
aunque el primero en tu gracia,
aunque en tu Imperio el segundo,
que esto soy, y este es mi agravio,
este el ofensor injusto,
este el brazo que le ha muerto,
este divida el verdugo.
Pero en tanto que mi cuello
esté en mis hombros robusto,
no he de permitir me agravie
del Rey abaxo ninguno.
Reyn. Qué decis?
Rey. Confuso estoy!
Blanc. Qué importa la vida pierda?
de Don Sancho de la Cerda
la hija infelice soy;
si mi esposo ha de morir,
mueran juntas dos mitades.
Rey. Qué es esto, Conde? *Cond.* Verdades,
que es forzoso descubrir.
Reyn. Obligada á su perdon
estoy, *Rey.* Mis brazos tomad;
los vuestros, Blanca, me dad;
y de vos, Conde, la accion
presente he de confiar.
Garc. Pues toque el parche sonoro,
que rayo soy contra el Moro,
que fulminó el Castañar.
Y veràs en sus campañas
correr mares de carmìn,
dando con aquesto fin,
y principio á mis hazañas.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid, en la Imprenta de D. Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1749.